

## Performance Reviews

### El Teatro de la Luna monta *Entre Villa y una mujer desnuda*

El Teatro de la Luna abrió su temporada de 1996-97 con la obra *Entre Villa y una mujer desnuda* de la mexicana Sabina Berman en el Gunston Arts Center de la ciudad de Arlington, Virginia (21 de noviembre - 21 de diciembre). Este montaje fue otra excelente muestra del compromiso de la compañía por divulgar lo mejor del teatro latinoamericano contemporáneo en el área de Washington, D.C. El elenco de la obra estuvo constituido por personas de distintas nacionalidades, la Argentina, Paraguay, Bolivia, El Salvador, Estados Unidos y Puerto Rico, para continuar desarrollando ese estilo y premisa especial del grupo por crear espectáculos con actores de distintas procedencias.

La dirección de Mario Marcel fue chispeante, energética y elegante y un verdadero obsequio para la platea. La obra es una divertida e ingeniosa comedia donde se desmitifica el machismo del General Pancho Villa y de muchos "machos" contemporáneos como el personaje de Adrián. *Entre Villa y una mujer desnuda* invita al público a reexaminar los nuevos papeles de hombre y la mujer en la sociedad de hoy en día.

En la obra Gina y Adrián, dos amantes del México contemporáneo, luchan por mantener su relación y carreras a flote y por liberarse de las nociones tradicionales impuestas por las sociedades patriarcales. Intercalado con la trama de sus vidas, aparece el legendario Pancho Villa, viril, pendenciero, romántico y violento. Según la obra va progresando, su imagen parece ser la de un anticuado héroe revolucionario ya olvidado en el pasado.

Antes del inicio, el público observó como un "voyeur" el escenario de la obra y escuchó canciones rancheras y boleros. Esto contribuyó al comienzo a crear una atmósfera mexicana. Más adelante durante la obra estas canciones establecieron un ambiente romántico y a menudo machista. El escenario estaba diseñado de una manera funcional. Por ejemplo la puerta tenía varios usos: la mayoría de las veces funcionaba como la entrada principal

del apartamento de Gina pero se convirtió en cierta ocasión (y haciendo pocos cambios) en la entrada del apartamento de Adrián.

El centro de la acción fue la sala del apartamento de Gina. Desde allí y de manera creativa se podía observar claramente el dormitorio de Gina por medio de una malla. También en el apartamento había unas ventanas que daban a la terraza y se podían abrir, por las cuales, Adrián intentó patéticamente suicidarse sin darse cuenta que Gina vivía en un primer piso. En esta producción el espacio escénico y los cambios de luces se usaron bien.

El elenco del Teatro de la Luna hizo una labor fabulosa y sus interpretaciones fueron creíbles. Las actuaciones de Eva Piccolo (Gina), Javier Teran (Villa) y Nucky Walder (Doña Micaela) sobresalieron. La noche que asistí a la obra el público gozó mucho el espectáculo y se rió de las insinuaciones sexuales y de la precaria situación y paralelismo entre Villa y Adrián.

*Iani del Rosario Moreno*  
*The University of Denver*



*Entre Villa y una mujer desnuda* por Teatro de la Luna. Foto: Daniel Cima.

### *Margarita resucitó* de Azcárate en SUNY Potsdam

El 14 de noviembre de 1996 SUNY College en Potsdam estrenó *Margarita resucitó* de la dramaturga mexicana Leonor Azcárate (1955). La obra se representó en inglés bajo la dirección de Kimberley A. Bouchard, usando la certera traducción de Myra Gann. Tanto la traducción como la actuación, el escenario y el vestuario captaron con fidelidad el tono y ritmo de la versión original. La trama de la obra gira en torno a una familia mexicana – Rita (la madre), la abuela materna, dos hijas, dos hijos y un padre ausente – que confronta una crisis: el inminente divorcio de los padres. A este drama familiar se le entreteje un intertexto “real-maravilloso” narrado por la abuela. El título de la obra corresponde directamente al cuento de la abuela e indirectamente a la situación de la madre de la familia.

Resulta de especial interés mencionar que el elenco estaba compuesto de estudiantes de diversas razas. El papel de la madre es el único protagonizado por una hispana. Los hijos son afro-americanos, una de las hijas es oriental y la abuela y la otra hija son anglo-americanas. Dado que los primeros personajes que aparecen en el escenario son la madre y los hijos varones, el espectador inmediatamente se pregunta si acaso el padre será de ascendencia africana. Esta posibilidad, no obstante, se disipa con la presencia de la abuela y las dos hijas. Al aparecer éstas, se evidencia que la diversidad étnica no corresponde a necesidades textuales sino pragmáticas. El elenco, constituido por estudiantes, fue escogido debido a sus habilidades histriónicas y no por el color de su piel.

Me detengo en este detalle debido a que es un componente importante de esta representación en particular. Pero más importante aun es que los actores desempeñan tan bien sus papeles que uno se olvida de los individuos y entra en el desarrollo de la situación dramática. Casi de inmediato pasa uno a verlos simplemente como Alberto (el hijo menor cuyo interés principal es la música), Gonzalo (el hijo mayor, un médico conservador divorciado dos veces de la misma mujer), Sylvia (la psicóloga que para todo tiene una respuesta), Kiqui (la hija menor, cuyas aspiraciones artísticas la han llevado hasta Venezuela donde actualmente filma una película pornográfica) y la abuela (típica vieja hipocondríaca que se come todo lo que le ponen enfrente y a quien nadie toma en cuenta). No requiere ningún esfuerzo aceptar a la actriz que desempeña el papel de la madre ya que tanto su aspecto físico, como su vestuario, sus gestos y su acento son “hispanos.”

El vestuario es un ingrediente fundamental ya que contribuye a la caracterización de los personajes. La hija frívola, la “seudo-actriz,” usa prendas que sugieren sus actividades pecaminosas: pantaloncitos cortos, una blusa entallada y tacones rojos muy altos. Gonzalito lleva pantalones oscuros, camisa *oxford* azul con corbata, mientras que Albertito viste como un joven típico. La psicóloga viste pantalones caquis y suéter con botones café y la abuela un consuetudinario suéter con botones al frente, zapatos sin tacón y medias gruesas. La madre, para enfatizar el cambio que se efectúa en ella, al principio lleva puesto un traje negro con un bordado típico y al final uno más juvenil y llamativo.

Conforme se va desarrollando la trama, la cual ocurre en una tarde antes y después de comer, nos enteramos que la madre ha reunido a todos sus hijos y a la abuela para informarles sobre el divorcio. Durante la comida el padre por fin llama para avisar que no lo esperen a comer. Su llamada forma parte de toda una serie de llamadas anónimas que llevan tanto a los personajes como al público a deducir que el padre anda envuelto en un enredo de faldas y que su infidelidad es la causa principal del divorcio. Aunque inicialmente los hijos y la abuela no quieren aceptar la posibilidad de un divorcio, una vez que asimilan que la decisión está hecha, simpatizan con la madre y empiezan a criticar al padre desobligado.

Después de la comida, la madre va a su habitación sólo para volver vestida con un abrigo y avisarles que se va con su nuevo amante. Ahora los hijos se ponen en su contra pues no aceptan que su madre ha abandonado el papel tradicional de madre abnegada. Ella recapacita y aparentemente accede a quedarse, con lo cual todos adoptan poses de triunfo y de relajamiento. Sin embargo, ella aprovecha su descuida para salir corriendo de la casa.

Este rápido giro en el desarrollo de la trama nos prepara para el desenlace del cuento (el intertexto) que la abuela ha estado narrando en episodios toda la tarde. Su narración es sobre una mujer llamada Margarita, quien se había ido a bañar a unos baños públicos, y a quien al no salir después de los diez minutos concedidos, entraron a buscarla. La encuentran muerta, pero el día del velorio Margarita resucita. Por el tanto, el final del exotexto, la partida de Rita, coincide con el final del intertexto. Mientras que la resurrección de Margarita es física, la de Rita es psicológica. Una vez cumplida su obligación social, la de madre y esposa, sale para empezar una nueva vida en la cual ella será el centro.

*Margarita Vargas*  
*University of SUNY-Buffalo*